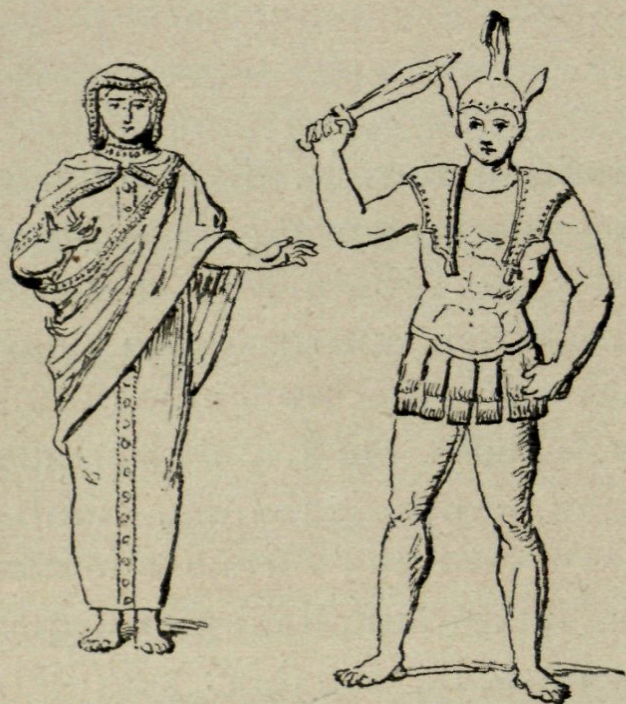


SECCIÓN 2.<sup>a</sup>

## INDUMENTARIA CLÁSICA.

La variedad de prendas indumentarias, divídese por las leyes del Código Romano y sus intérpretes, en *indusios* y *amículos*: *indusium*, del verbo «induere», meterse ó ponerse, y *amiculum*, de «amicire», cubrirse, que viene á ser la misma división de túnicas y sus fracciones (medias túnicas, faldas, corpiños, calzas, etc.), y de abrigos en toda suerte de mantos, togas, capas, gabanes, mantillas, velos, etc. La indumentaria antigua ofrece además otras divisiones, sobre la base de amículos en pieza, que pueden considerarse como genéricas, á saber: *pallium*, *clámide*, *peplum*, *velo*. El palio, gran paño cuadrado ó rectangular, usado sin abrochadura, caracterízase por la forma de apañamiento ó la manera de ser llevado, que era varia, ya doblado por su borde, echada una punta por encima del hombro izquierdo, y revolviendo al mismo después de rodearse por el sobaco derecho, desprendida la otra punta hasta el suelo, ó bien recogida al brazo; ya desprendido de ambas hombreras, ya subido á la cabeza, ó caído simplemente y rebozado, abarcando los brazos, ó bien dejando libre el diestro. La clámide, algo menor que el palio y no siempre rectangular, pues ensanchaba un poco sus ángulos extremos, usábase prendida con fi-

bula ó broche en el centro, ó por sus puntas sobre el hombro derecho, descendiendo luego paralelamente al brazo, ó bien suelta á la espalda, para dejar la acción más libre. En esta forma llevaba su clámide la caballería de Tesalia, donde esta prenda tomó origen. El peplo formaba otra gran pieza rectangular, doble que el palio, sirviendo de vestidura femenil, plegada primero longitu-



33

34

Etruscos.

dinalmente, cosa de un cuarto de su ancho, para formar como una vuelta ó valona hacia fuera, y doblada luego por su centro; constituyendo cada paño ó mitad con su doblez afuera, el anverso y el reverso del ropaje, que se colocaba afibulado á los hombros desde sus lados extremos, sujeto la talla con ceñidor, este generalmente doble, á la cintura y á la cadera, con

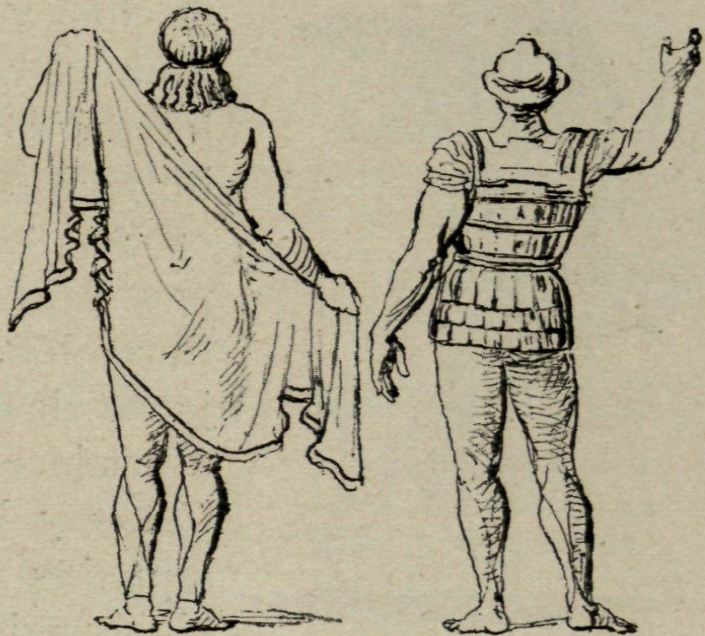
rebotado intermedio que daba gracia y ayudaba á sostener los caídos. Esta ropa sin complicación, causaba un efecto donoso, debido sólo á su especial compostura. El velo ó *calíptra* griega, de liviano tejido, más ó menos amplio, participaba de manto y tocado, siendo llevado sobre la cabeza, y cubriendo el rostro cuando lo exigía el decoro femenil.

**Griegos.**—En Grecia la túnica, *xiton* ó *xystis*, componíase de dos piezas cosidas sólo por el lado izquierdo, y asidas arriba mediante corchetes. En esta forma care-

cía de mangas, larga y tendída para mujeres, y corta hasta encima de las rodillas para hombres, que solían llevarla abierta del lado derecho, descubriendo la mitad del tórax, ceñida con uno ó dos cintos, y rebosada ó no la ropa encima de ellos. Ceñíansela las mujeres por igual estilo, sin descubrir nunca el seno, si bien las de Esparta avezadas á ejercicios activos, dejaban entrever su pierna derecha por la cisura lateral. El xiton solía servirles de interula, con otra sobretúnica menos larga y algo más recia, y abrigo de mantellilo ó clámide.

Esos precedentes arguyen las condiciones extrínsecas de la indumentaria griega y romana, que sin corte especial ni apañado de ningún género, tomaba su gracia de las mismas formas del cuerpo, re-

levándolas más que ocultándolas con sus vistosas ondulaciones y flexibles plegados. Por eso fué esencialmente plástica y estatuaria, é inspiró á grandes artistas los bellos tipos que fueron y serán siempre modelos de escuela y ejemplos de admirable factura. Nada en ella de forzado y postizo: la hermosura de cada miembro resalta en toda su lozanía, ó acusa toda su delicada morbidez: la acción aparece siempre natural y libre, la exteriorización precisa y acabada. A la finura de silhuetas y pliegues, al buen gusto artístico del conjunto, supo aquel traje agregar la armo-



35

36

Etruscos.

nía de tintas y matices, de ordinario suaves y bien desleídos, agregado el miraje de vistosas orlas ó fimbrias de grecas, sin incóngrua sobreposición. Hubo un período sin embargo, obligado acaso por la ritualidad gentílica, en que el ropaje griego sin dejar de ser airoso y elegante, ofreció



37

Griega.

escasas plegaduras, llevando prolijos floreados y recamos de colorines chillones; indudable influencia de los vecinos pueblos del Asia Menor, y aun de otros más orientales, dándose casos de serviles imitaciones egipcias y asirias, así en capotas y chales, como en ropas y géneros rayados, listados, floreados, etc. Vestiduras de semejante clase regalábanse en Esparta á mujeres públicas ó cortesanas. Estas y las danzarinas, estilaron aquellas celebradas telas diáfanas, elaboración de la isla de Cos, que solían aplicarse á las Bacantes.

Representan además los vasos figulinos, de origen anterior á la estatuaria, escenas grotescas, cuyos personajes visten con bastante divergencia de las formas clásicas, evidenciando que en un período dado, ó entre las clases populares, no siempre reinó la misma corrección de estilo, notándose amículos estrambóticos, tocados y calzados extravagantes, sayuelos ajedrezados y gabancillos de pieles, con otras remembranzas muy afiliadas al género asirio, persa y otros asiáticos.

A su lujo creciente debió Grecia la importación de mo-

das tan extrañas como heterogéneas: así por ejemplo, las damas ricas de Atenas lucían elevada corona en la cabeza, grandes aretes en las orejas y galochas en los piés. De sus túnicas hace enumeración Aristófanes, señalando sucesivamente la *crocota* (tinta en azafrán); la *cimberica*, pequeña y trasparente; la *ortostadia*, recta y sin costuras; la *encicla*, breve y redondeada; el *zomon*, vestido franjeado, para ancianas; la *podera*, ropaje de lino, picado á sus extremos; el *catasticton*, *zoota* ó *zodiota*, ropón bordado de alimañas y flores; el *schiston*, otro abierto por los lados, y atacado mediante broches de oro y plata, la *cotonaca*, orlada de piel, para esclavas; la *symetria*, falde-llín ribeteado de púrpura; el *xiston*, que á la vez servía de túnica y manto; el *pentecten*, gabancillo también purpurado, con entrelazos radiales. Había túnicas interiores llamadas *kyrassis*, á modo de camisa, *intérula*, larga, sin mangas, para acostarse, *castaula*, á un tiempo jubón y faldeta. En Hypata de Tesalia, obtenían boga las alhajas y los vestidos floreados; en Siracusa, según Teócrito, corrían la *tolia* y otras túnicas, el *ampechonion* (mantelillo) y el *theristro* (mantilla); en Esparta túnicas breves, hendidas lateralmente, descubriendo los muslos, adornados estos con broches ó *periscelidas*. *Strofion* era el nombre de un rico ceñidor, y de la misma clase el *parifo*, reducíase á un galón cabeado de púrpura, el *peri-*



38

Griega.

*leocon* á una cinta encarnada, con ribete blanco, y el *meandro* á una bandilla doble, que se cruzaba en zig-zag: dos otros ceñidores escondidos, una pectoral y otro abdominal, eran respectivamente la zona y el anamascalíste-



39

Griego.

ron, incluso el *stithacemone*, especialmente mamilar. En variedades de calzado, Pollux reseña hasta ventidós: las señoras generalmente para darse elevación, gastaban zapatos con altas suelas de corcho, como después fué el *chapín* de las españolas: por casa andaban en pantuflos; por la calle con zapato entrado, ó simples sandalias,

presas con correas á la garganta del pié, y para barros *crepidas* ó botines. El *coturno*, calzado á la tirrena, fué



40



41

Tocados griegos.

puesto en boga por Fidías, que se lo dió á su Minerva del Partenón.—El peinado más común de las griegas era en raya sobre la frente, y trenzado por encima de las orejas: las espartanas mesábanse el pelo, retenién-

dolo con una cinta; las doncellas solían ñudárselo en lo alto de la cerviz, ó prendérselo en moño con un alfiler cabeado

artísticamente. Formaban tocados la *diadema*, entretejida de oro y pedrería; la *anadema*, bandilla rodeada en espiral; el *estrofio*, simple cinta de lana; la *caliptra* ó redecilla; la *tholia*, otra re-



42



43

Tocados griegos.

decilla abultada, el *nembé*, cerquillo sobre las sienes; el *sombrero* de paja tesalio, para viajes, y el de pelo para

calle, blanco en general, aunque los había amarillos y encarnados. En calidad de alhajas pueden señalarse, como pendientes, los *dryopes* calados, los *hellobios*, imitando el lóbulo de la ore-



44



45

Tocados griegos.

ja, los *botrydes* á semejanza de racimos, las *cariatides* de diversas hechuras; como collares, la *trica* ó doble gargantilla, con pinjantes de forma parecida al ojo humano, los *tanteuristas*, collares de pedrería, que al andar produ-

cían cierto sonido; las *murenas*, anillos enlazados, de dos colores, imitando las cambiantes de aquel pez; como brazaletes y pulseras, aros, planchuelas y cadenillas de oro,



46



47

Gorros griegos.

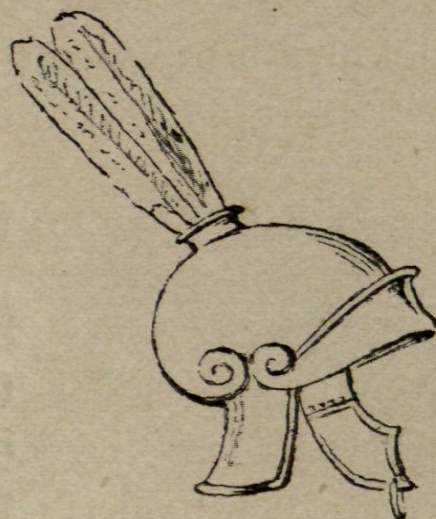
y multitud de sortijas para manos y piés. La coquetería sabía apelar al recurso de menjures y arreboles, pomadas para el rostro, aguas, colirios, untos y tinturas para ojos y pelo, etc.

El traje común de hombre era blanco, sin excluir otros colores, entre los que gozaban aprecio el verde-agraz y el verde-prado; advirtiéndose que la púrpura fué siempre regia, y el negro sirvió para luto, que las mujeres trocaron en blanco durante el imperio romano. Túnica gastaron los helenos, excluidos sus esclavos, junto con una vestidura dicha *bathracida*, á flores sobre fondo verdenera, y un mantillo de corte tetrágono llamado *lena* ó *clena*, que servía de abrigo, y ocasionalmente de almohada para dormir. La *clámide*, originaria de Macedonia, solía ser negra en Atenas, aunque se llevó blanca en tiempo de Adriano. Los cómicos exclusivamente, por decencia, poníanse calzones.

Empezaron los vestidos siendo de pieles: después se fabricaron telas de lino y lienzos ligeros; más adelante estofas gruesas de algodón, fábrica de Cos, ordinariamente rayadas y floreadas para trajes femeniles, y últimamente se elaboraron sederías de piña marina.

La costumbre de afeitarse no empezó en Grecia hasta Alejandro, quien antes de la batalla de Arbella mandó rasurar á todos sus soldados, para que no dieran presa al enemigo; conservaron empero su barba los filósofos, al objeto

de aparentar autoridad. El bigote fué prohibido á los lacedemonios por edicto de sus éforos. Pollux llama *mostachos* á los pelos de debajo de la nariz, y *vello* á los que crecen del labio inferior. El cabello solía cercenarse á la redonda: en Atenas se dejaba algo crecido para atusarlo, y en Lacedemonia llevábase largo. Varió á intervalos por influjos noveleros, como fué en tiempo de Luciano, cuyos contemporáneos gastaban pelo corto y acicalado: revuelto y sin arreglo, particularizó á los esclavos: cómicos y estóicos se trasquilaban á raíz. En Egina, desde tiempos lejanos, usáronse sombreros de fieltro, y como peculiar de marinos y labriegos, señala Hesiodo el *pilos* sin orillas ó aletas. Semejante á nuestro sombrero, redondo, muy voleado, el *petaso* servía á pastores, utilizándose asimismo para viajar y salir al campo, sujeto por sus bordes con dos cordones, que permitían lazarlo debajo de la barba ó echarlo á la espalda: un gorro de piel de perro distinguía á los ilotas. El calzado masculino redujose á una plantilla, con pequeñas guardas de un dedo y talón de cuero, lazándose por medio de correas al ingreso del pié, y eran comunes unos botitos de becerro, caprichosamente exornados. Los magnates atenienses sobreponíanse al zapato



48

Griego.



49

Griego.

unas medias lunas de oro ó marfil, por estilo de las hebillas que todavía usan nuestros clérigos.

El lujo y la afeminación habían crecido de tal modo en tiempo de S. Juan Crisóstomo, que este vigoroso atleta del cristianismo no pudo menos de censurar ágríamente



50

Griego.

á los ricos, que andaban precedidos de lictores para abrirse paso entre la multitud, pregonando en público su nombre, como también á las matronas que se presentaban enjalbegado el rostro, llenas de preseas, cubiertas de túnicas entretejidas de seda y oro, y calzando brillantes zapatos negros, de punta corva; todo esto sentadas en ca-

rrozas, con tiro de mulas blancas y jaeces dorados, siguiendo á pié una turba de eunucos y camareras.

Propio de cortesanas fué un tocado carmesí, que era como su distintivo; de celestinas, una banda de igual color, empleada á igual objeto; de esclavas, el manto de Crispín; de cómicos, la carátula, y de cantores, la mascarilla.

Cinco siglos antes de Jesucristo, un manto costaba 20 dragmas (cada dragma equivalente á unos 3 y medio reales), una túnica 6, y un calzado 8.

El armamento de los griegos fué de lo más donoso, á la par que ligero y elegante, compuesto de yelmo crinado y comado, coselete ya de mallas, ya de planchas, sujeto por los claviculares, rematando en haldeta, gnémidas de plancha en las antepiernas, ó botinas, y broquel redondo, á veces cercenado por ambos lados; todo lleno de perfiladuras y laboreos conforme al delicado primor del arte helénico. Sus armas ordinarias consis-

tían en javelina, lanza y espada para los cuerpos de *hoplites* ó infantería de línea, y en arcos y flechas para los lijeros de *psilites* y *peltastos*.

**Romanos.**—Roma después de imitar á Grecia, emuló con ella en opulencia, gusto artístico y aparato suntuario é indumentario. Muchos de sus trajes, así en nombre como en hechura, siguieron siendo griegos, pero conforme sus artes plásticas, aun imitando de cerca los estilos dórico, jónico y corintio, se modificaron creando el orden compuesto, más grandioso quizá, pero falto de aquella armonía y pureza genuínas del arte griego; así bien el traje vino complicándose, más opulento sin duda, pero distando mucho del garbo, soltura y corrección de líneas que tanto distinguió al de sus modelos.

Como quiera, el traje romano conservó siempre su unidad de nombres y formas, y sólo al decaer el imperio fué bastardeándose con agregaciones expúreas, ó con novedades debidas á la disipación de costumbres (la adopción de prendas galas, ibéricas, asiáticas, las túnicas mangueadas, las medias calzas, la modificación y sustitución de la toga, las cubiertas de cabeza, etc.).

El primitivo traje del Lacio, para hombres y mujeres, constó de túnica axema (sin mangas) ó con manguilla ancha, ceñida al cuerpo para trabajos manuales. Posteriormente se le agregó la toga, con el tiempo gran manto, peculiar del ciudadano, distintivo del quirite, augusto blasón del pueblo rey. Demarcaba las senatoriales el *lati-clavio*, luenga tira central de púrpura, que más angosta (*angusticlavia*) servía para los simples quirites ó caballeros. Una túnica purpúrea sembrada de palmas de oro, honraba al director de los juegos circenses y á los triunfadores en sus solemnes entradas. Usaban toga en pú-

blico las gentes libres de toda edad y condición, pudiendo llevarla aun fuera de Roma: estaba cortada en forma de media luna, cuyo cuerno ó extremo izquierdo pendía del hombro correspondiente, y rodeado el resto por el sobaco derecho, el cuerno opuesto se echaba sobre el otro hombro. Al principio fué de lana, blanca como la túnica, ó prieta entre las clases bajas, y pulla ó negra por luto; pero en la época imperial húbolas de linos delicados, de seda y de colores diversos. Franjeada de purpúra llamábase *pretexta*, sirviendo á magistrados y á niños impúberes, los cuales hasta llegar á la edad de razón traían suspenso al cuello un amuleto en forma de corazón (bu-



51

Romano togado.

lla), de oro entre ricos, y de cuero los pobres. De emperadores fué exclusiva la *trabea* ó toga de púrpura, y de triunfadores la *picta*, que ya llevamos mencionada. La toga empezó á decaer en tiempo de Augusto, llegando á prohibirse su uso en las asambleas populares.

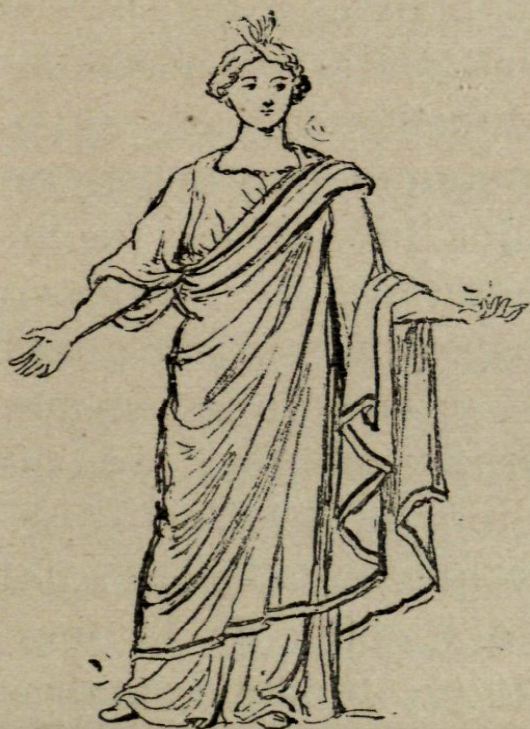
Rivalizaron con ella y acabaron por desalojarla, la *pénula*, gabancillo encapillado, de lana ó de piel, inventado para viajes y lluvias, y la *lacerna*, manto como el *pallium* griego, también encapillado, prendido al hombro, hendiéndose en su mitad inferior delantera, igualmente para abrigo. Empezó á estilarse puesta encima de la toga, trayendo origen algo añejo, pues según Ovidio ya la usó Colatino marido de Lucrecia; pero aun no corría mucho en tiempo Cicerón. Otro manto masculino invernal llevado con túnica, espe-

cialmente en las ceremonias religiosas, fué la *lena*, purpúrea entre el sacerdocio, y coccínea ó carmesí para señores y dignatarios. De procedencia griega la *abolla*, constituía un suntuoso ropón de púrpura, llevado en Roma por el rey Tolomeo, por el estóico Egnacio y por los filósofos de la escuela cínica. Simple mantillo la *endrómida*, servía principalmente para cubrirse y evitar resfriados después de los ejercicios gimnásticos, y á su vez la *síntesis* constituía un paludamento más amplio que la toga, empleado en saturnales y banquetes. A la servidumbre



52

Romano.



53

Romana.

estábanles vedados la toga, la palla y la estola, genuínos del hombre y de la mujer libres, siendo su traje habitual sencillo y de colores modestos.

Muchas de las ropas enumeradas, formaban parte así del traje civil como del militar. Túnica vestían centuriones y soldados, con el *sago* rojo de la clase de palio, pero grosero, prendido al hombro derecho y hendido delante, para vestirse encima de la armadura; entre

jefes, purpúreo y recamado de bordados. Sirviendo principalmente en la guerra, echábase mano de él en grandes

urgencias y calamidades públicas. Pénula y lena hacían veces de capotones en el campamento, y con menos frecuencia la lacerna. Al general ó jefe correspondíale el *paludamento* de púrpura, más largo que el sago, y también afibulado al hombro: tomábalo en el Capitolio antes de salir de Roma, y si no volvía triunfante, debía sustituirle la toga.

El traje mujeril participó mejor de la índole graciosa y elegante que distinguía al de las griegas, sin sufrir notable alteración, no obstante los caprichos de la voluble moda. Túnica constituía su hábito esencial para dentro ó fuera de casa, primero de lana, y de lino cuando fueron intimándose las relaciones con Egipto: el refinamiento de la decadencia puso en boga las delicadas sedas y los vaporosos tejidos de Cós. Sobre la túnica solía vestirse *es-*



54

Romana.

*tola*, larga ropa blanca cogida á los hombros, equiparada á la toga ciudadanil, con realces de púrpura y oro en su parte alta, y rematando por detrás en pliegues acanalados que cubrían los talones. Como característica de señoras ó matronas, fué respetada siempre por la novelería, la cual se indemnizó ideando otras vestiduras y mantos, tan varios de forma como de géneros y colores, entre los que señalaremos el *cericio*, vestido del color de la cera virgen; la *crocótula*, tunicela azafra-  
nada; la *cymatide*, vestido color verde-  
mar, con ondulaciones tornasoladas;

la *patagiata*, túnica á flores de oro y púrpura, y franjeada vistosamente; la *plumatile*, tornasolada como la *cymatide*, ofreciendo visos de plumas; el *indusio* ó *indusiata*,

interula por estilo de camisa, para quehaceres domésticos; *calthula*, mantillo color de pensamiento (*caltha*), del cual tomó nombre; *impluviata*, otro manto esquinado, como el impluvio de las casas, color pardo, y según Varrón, adecuado para tiempo de lluvias; *ralla*, manto ligero de gasa; *ricinio*, otro manto cuadrado para cubrir la cabeza y fijarse al rededor de la garganta como una pañoleta. Nuevas variedades de forma y color constituían el *supparo*, la *spissa*, la *regilla*, el *melino*, el *basilico*, el *exótico*, el *lacónico*, la *mendícula*, el *lintheolo cesicio*, etc., etc. Salían las mujeres en publico cubiertas con velos, entre ellos la *palla*, colocada sobre la estola, velado el rostro más por coquetería, que por el antiguo precepto de no ir descubiertas. Su calzado constaba de *sandalias* (soleas ó crepidas), y raras veces de calceos ó botinas. Inútil es decir si las romanas gastarían multitud de alhajas de toda clase para prendido y para tocado, en que á la riqueza de materia de oro y pedrería, agregábase casi siempre valer exquisito y buen gusto de mano de obra: durante la época imperial, muchos hombres se atrevieron á beneficiar para sí esta parte de lujo. Tampoco añadiremos si á aquellas eran conocidos los recursos del tocador, que en todas épocas, hasta las más razonables, han sido aliciente instintivo de la mujer: pomadas, cosméticos, tintes para el cabello, sobre todo el rubio, que privó muchísimo, al extremo de utilizarse como postizo el de las



55

Tocadura romana.



56

Tocadura romana.



57

Petaso.

germanas, preferido por la fuerza de su matiz. En tocados y peinados dieron muestras de inagotable ingenio, ya recogién dose el pelo dentro redecillas de seda y oro, ya torciéndoselo con bendillas de sirgo y púrpura (para doncellas, de lana blanca, extensiva á las vestales y al sacerdocio). La *mitra*, bonete de procedencia oriental, formaba como un gorro ó turbantillo, acompañado de medias carrilleras. Otros y otros, á fuer de cascos ornamentados, decíanse *galeros*, con su variante de *corymbias*, que eran como guirnaldas de yedra. Peinado favorito, en forma de torrecilla hecha del mismo pelo, era el *tútulo*, propio de la mujer del Flamín, realzado para ella con listones purpúreos.



58

Emperador romano.

**Cuberturas.**—En rigor los romanos no las tenían, andando con la cabeza descubierta, abrigándola sólo cuando era necesario ó en ciertos actos religiosos, con la capilla de la pénula ó de la lacerna, y tambien con pliegues de la toga, una de cuyas puntas se rebozaba al efecto por el cogote, sin perjuicio de dejarla caer dando conversación á sujetos respetables. Un gorro alto de lana llamado *píleo*, distintivo de los esclavos emancipados, ó de los que se vendían sin garantía, llevábase en general durante la fiesta de las saturnales. Para guarecerse de sol y lluvia en el campo, en viaje ó en los espectáculos, servía el *petaso*, sombrero aliancho, consentido por Calígula á los asistentes al teatro. Otra cubertura el *galero*, reducíase á un casquete velloso, con

vos emancipados, ó de los que se vendían sin garantía, llevábase en general durante la fiesta de las saturnales. Para guarecerse de sol y lluvia en el campo, en viaje ó en los espectáculos, servía el *petaso*, sombrero aliancho, consentido por Calígula á los asistentes al teatro. Otra cubertura el *galero*, reducíase á un casquete velloso, con

pequeñas alas alrededor. Del *apex* hacían uso los sacerdotes, y formaba otro bonete encasquetado, hincado en su cima sobre una motilla de lana, un palito de fresno que encerraba significación simbólica. Cubría á los soldados, ya el casco de cuero (*galea*) adornado con cimera y crines, ya el de metal ó *cassis*, uno y otro fabricados después de metales diferentes, sirviendo el primero para infantería en especial, y el segundo para caballería.

**Calzado.**—Respecto á calzado, todas sus variedades en la época romana pueden reducirse á dos grupos: *calceo*, zapato callejero con traje de toga, sencillo, de cuero fino y de un solo color, rojo á menudo, y cubriendo todo el pié, lazado á veces con cuatro guitas ó correas, menos en el uso común. El *calceo* senatorial, llevaba encima del empeine ó en el cruce de las correas, una media luna de plata ó marfil, que representaba la cifra *ciento*, número de los primitivos senadores según Plutarco. *Sandalia* (solea) era calzado casero é impropio de calle, dentro de Roma, para cuando se andaba en túnica sin toga, ó cuando se estaba con holgura en la mesa ó en el lecho. La sandalia, hecha de cuero, ligera de suyo, atábase con diferentes nudos y pequeñas correas fijadas en la plantilla. Variante de sandalia, fué la *crepida*, diferenciándose de ella en llevar talón. Rústicos y plebeyos gastaban sandalias de palo, ferradas á veces, y los jornaleros pobres unos zuecos dichos *sculpones*. A los militares perteneció la *cáliga*, botina hasta media pierna, sin



59

Caballería romana.

contar la *ocrea*, que era una planchuela de metal para defensa de la canilla.

En la hueste romana, la cohorte pretoriana usaba un armamento lujoso, inspirado en el gusto griego. Los legionarios formando cohortes y manípulos, llevaban yelmo sencillo, coraza faldeada de correas, mantelete, caligas y escudo, generalmente de canal, aunque los había de diversas hechuras y dimensiones. Las ofensivas consistían en espada ó machete, suspenso comunmente casi debajo del sobaco derecho, el pilo que era una lengua pica de balance, lanza, dardos y venablos, etc. En la caballería romana, como también en la griega, figuraban unos



60

Romanos.

ginetes *catafractos*, que así ellos como sus monturas revestían una armadura ajustada de escamas ó planchuelas.

